DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

Año 3º—Tomo 5º | DOMINGO 12 DE JULIO DE 1885. | Núm. 2

ISABEL DE BORBON
INFANTA DE ESPAÑA

Dirección, LEANDRO VALLE 15.

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer según Proudhon* (conclusión), por Concepción Gimeno de Flaquer.—*El matrimonio de Byron*, por Emilio Blanchet.—*Crónica madrileña*, por Josefa Pujol de Collado.—*Flores muertas*, por Juan de D. Peza.—*A Agesidamo de Locris, vencedor en el pugilato*, por Ipandro Acáico.—*A mi madre en sus dias*, por Ignacio Pérez Salazar.—*Desolación*, por Manuel Tamayo y Baus.—*Piensa en ella*, por José María Castaños.—*Revista de Modas*, por Joaquina Balmaseda.—*Margarita.* (Continuación.) Comedia en un acto, por Julio Espinosa.—*Explicación de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Isabel de Borbón, Infanta de España.—¿Vendrá ó no vendrá?—No hay más tio que pasar el rio.—Dama romana jugando con sus hijos.

LA MUJER SEGÚN PROUDHON.

(Conclusión.)

La conciencia es un sentimiento que nos reprueba el mal que cometemos, es un sentimiento estético que nos inspira horror á la culpa, porque la culpa es fea, y siendo un sentimiento estético la conciencia, indudablemente ha de estar muy despierto en la mujer, teniendo cual tiene en más alto grado que nadie el instinto de lo bello, que en moral es el instinto de lo bueno. Después de negarle á la mujer el vigor de la idea, los proudhonianos quieren negarle la conciencia, la conciencia, que es lo eximio del sentimiento, lo más etéreo del alma, lo más noble de nuestro sér, lo que distingue al sér racional de los irracionales. La constante observación viene demostrando que la conciencia se desarrolla antes en la mujer que en el hombre. Un muchacho á los catorce años de edad, todavía comete crueldades con los pájaros; una niña á los ocho ya ha dejado de cometerlas. La conciencia tiene dos fases: existe la conciencia espontánea y la conciencia educada; la conciencia espontánea se manifiesta en la mujer, la conciencia educada en el hombre. La conciencia espontánea, que es la que se distingue en el sexo femenino, es inmutable, firme, fija; la conciencia educada, que es la única que posee el sexo masculino, está sujeta á mil cambios, es regida por distintas ideas, obedece á leyes sociales: la conciencia espontánea rige todos los actos de la vida; la conciencia educada ó artificial es regida por ellos. La conciencia es la reguladora del honor, y el honor tiene origen más alto, base más sólida en la conciencia de la mujer que en la del hombre. El honor muestra siempre la misma forma en la conciencia de la mujer; el honor es en ella la virtud, la práctica de la moral: el honor en la conciencia del hombre está sujeto á mudanzas. Los hombres del siglo XIX entienden la idea del honor de otro modo que los hombres del siglo XVI; en la mujer la idea del honor es inmutable.

Necesita una mujer toda una vida de *pruebas* para que quede declarado su honor; el hombre se coloca con serenidad ante el cañón de una pistola, tiene cinco minutos de arrojo, *y ya es hombre de honor.* El honor en el hombre llámase *valor ó crédito;* en la mujer llámase *virtud;* esto es, la síntesis de todos los sacrificios, de todos los triunfos sobre sí misma, á veces hasta de la inmolación. El honor del hombre se forma con un rasgo de valor físico, material, porque el valor depende del temperamento, con un rasgo de valor que muchas veces es debido á las circunstancias, mientras que el honor en la mujer tiene que ser sostenido por un valor moral, constante, perpetuo. ¡Cuántos crímenes comete el hombre en nombre del honor! El duelo, que nació entre sociedades bárbaras que no tenían leyes, el duelo, que no es más que la superstición del honor, es una de las más altas manifestaciones del honor del hombre; el duelo, que está reprobado por la religión y por la ley. ¿Qué os parece la lógica de la conciencia masculina? ¡Qué audacia han necesitado los proudhonianos para decir en tono de infalible aserto que la mujer es un sér inferior al hombre hasta en moralidad!

La mayor parte de los fisiólogos afirman que el organismo de la mujer está más predispuesto que el del hombre á la voluptuosidad, y sin embargo, nadie puede negar que la mujer es más fiel á sus deberes que éste. Por cada caso de infidelidad en el sexo femenino, se cuentan noventa y nueve en el masculino. Añádase á ésto que el hombre puede casarse siempre por amor, mientras que la mujer no: el hombre está en el derecho de elegir; la mujer tiene que aceptar lo que le ofrecen las circunstancias. Si siendo la mujer débil y estando siempre combatida por el que se llama rey de la creación, por el *fuerte*, por el hombre, sabe resistir y apagar con la voluntad el ardor de los sentidos, ¿dónde brilla la conciencia más pura, en el sexo *fuerte* que ataca, ó en el *débil* que se defiende?

Proudhon quiere materializar lo inmaterial, queriendo llevar hasta las inaccesibles esferas del espíritu las ecuaciones algebraicas.

Reduce el mérito de la mujer á estas proporciones: el mérito entre ambos es como $3 \times 3 \times 3$ es á $2 \times 2 \times 2$; ó sean 27 á 8. Resultando que la mujer vale una tercera parte menos que el hombre, todavía no llega á esa tercera parte, porque hay la diferencia de 27 á 8, y tendría que ser de 27 á 9 para formar una tercera parte completa.

Una gran antinomia existe entre las ideas que manifiesta el autor de la «Filosofía del Progreso» y su conducta: el gran revolucionario, cuyo nombre espantó por mucho tiempo á los tímidos, complacíase en rodearse de su familia hasta cuando se entregaba al trabajo. El exaltado defensor del pueblo casóse con una humilde obrera, en cuya compañía vivió dichoso. Él mismo educó á sus hijos: su hija Catalina ejerció desde la infancia el cargo de secretario de su padre. La ilustración precoz de la hija de Proudhon, asombraba á los amigos del célebre autor de las «Contradicciones Económicas.» El incansable batallador que convertía la palabra en catapulta, sintió gran ternura hacia su madre, que era una mujer de talento superior, dotada de mucho carácter. Proudhon dice que dió á su hija el nombre de Catalina, porque lo había llevado la mujer que le dió el sér. *Quise honrar*, dice el autor de la «*Teoría del Impuesto,*» *la memoria de la pobre labradora que tanto valía, y que vivió desconocida.* A pesar de la brusquedad y dureza de Proudhon, rindió á su madre un culto dulce, amoroso y tierno.

En una carta íntima dijo á uno de sus amigos: *No me casé apasionado, me casé por reflexión. Muerta mi madre, sentí un vacío que sólo podía llenar la paternidad, y la busqué por caminos rectos y honrados. Me casé porque sentía nostalgia de hogar.*

Ya veis que el proclamador de los «Principios de organización política» también sintió la necesidad de la organización doméstica, y empezó por organizarse á sí mismo.

Los dos únicos sentimientos tiernos que existieron en el corazón del impugnador del derecho de la propiedad, fueron el afecto hacia su madre y hacia su hija.

Muchos de los grandes hombres han menospreciado á la mujer con sus palabras, pero todos la han venerado con sus hechos. ¿Qué mayor triunfo para el sexo femenino?

Julio de 1885. CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

EL MATRIMONIO DE BYRON.

Aunque constantemente afanada en la lucha con el Gigante de Córcega; aunque presa de continuos sobresaltos y espectación suma, había encontrado tiempo Inglaterra para leer los dos primeros cantos del *Childe Harold*, así como *El Giaour* y *La novia de Abidos* y tributar á su autor magníficas ovaciones. En el palacio del lord y en la guardilla del proletario, era pronunciado con ufanía el nombre del gran poeta que venía á radiar al lado de Shakespeare y Milton; desde el Támesis al Ganges, de Edimburgo á Nueva York, resonaban poderosamente sus versos, palpitantes de vida y sentimiento: á veces tumultuosos, engalanados por su oriental imaginación, como el Niágara, por la luz y el iris; á ocasiones revestidos con la lúgubre sublimidad de tropical tormenta. La gloria, tan amiga de ofrecer en la tumba sus homenajes al ingenio, ceñía con una de sus mejores coronas la frente juvenil en que tantas mujeres fijaban entonces sus ojos con asombro y adoración.

Pronto, sin embargo, cansóse Byron de ser ensueño de las damas y para los galanes un modelo, y buscó el sosiego del matrimonio, olvidando que no era su destino el de placentero valle, fértil en idilios, sino el de los montes Acroceraunios, á menudo fulminados por las tempestades. Aunque pretendiente desatendido en otro tiempo, volvió á solicitar el amor de Miss Milbanke, celebrada por sus virtudes, hermosa y rica heredera de cultivada inteligencia, si bien concebía confusamente y solía ser desgraciada en la expresión. Tenía para

el matrimonio un terrible defecto: el de haberse forjado principios y reglas á las cuales daba precisión matemática, inflexibilidad draconiana. Fué Byron dichoso en su segunda tentativa, aumentando su satisfacción la derrota de seis rivales; pero le angustió presto el habérsele aparecido, como creyó alucinadamente, aquella fantasma que, según tradición antigua, presentábase únicamente para vaticinar al poseedor de la ex-abadia de Newtead alguna desgracia ó su muerte cercana.

Celebráronse las bodas el 2 de Enero de 1815. Antes del momento solemne, asaltaron al novio inquietud extraña y melancolía profunda. Cuando se arrodilló ante el sacerdote, repitió maquinalmente sus palabras, avasallado por una abstracción que disiparon los parabienes de los circunstantes al concluirse la ceremonia. Aquel mismo dia, con motivo de una partida próxima, dijo Byron á su mujer, nuevamente distraido: «Señorita, ¿está vd. lista?»

Al mes del enlace, escribió á su íntimo amigo Tomás Moore: «Aun pienso que debiera ser el matrimonio un compromiso por cierto tiempo; mas yo renovaría aquel por noventa y nueve años.» En una carta dirigida en Marzo al insigne autor de *Lalla Rookh*, se quejaba de aburrimiento sin sospechar que á aquella calma tan asfixiante sucedería pronto la más prolongada y furiosa tempestad, señalando su paso con irreparables destrozos. En efecto, atormentaron al poeta graves conflictos pecuniarios, sinsabores varios y el rozamiento cada vez más rudo, más irritante, entre su carácter y el de su esposa. Rozamiento semejante todos los dias, á todas horas, produce á la postre exasperación indecible; es una creciente sucesión de alfilerazos capaces de matar al león más pujante. Ni el nacimiento de una hija devolvió al poeta sosiego y alegría.

Me imagino á Byron quebrantada la salud, humillado por sus deudas, irritado por el apremio de sus acreedores, librándose de la prisión gracias á sus privilegios de par; le imagino buscando lenitivo en la sensibilidad de su compañera, en la comunión con su alma y hallando tan solamente un curioso testigo, un frio censor, una inteligencia que se quedaba en la tierra, mientras la suya se remontaba al cielo.

Llegó lady Byron á juzgar loco á su marido. Por encargo de no sé quién, un médico y un abogado se presentaron á aquel con un pretexto, procurando adquirir alguna certidumbre de la demencia, á fin de poder testificarla; mas vieron que, sin notoria impostura, no cabia declarar privado de su razón al ilustre bardo. Si no pienso que en sus desavenencias domésticas le faltase más ó menos culpa, recuerdo que es de consuelo y misericordia la misión de la mujer.

En Enero de 1816, al año de la boda, convinieron ambos esposos en pasar una temporada en el condado de Leicester, donde residian los padres de la señora. Esta debia partir primero. Despidióse afectuosamente, llevándose á su hija Adda: festiva y cariñosamente escribió á Byron antes de llegar. Así que estuvo ella en casa de su padre, notificó éste á su yerno que nunca más se juntaría con él su esposa. ¡Cuáles no serían la sorpresa y amargura del poeta ante un abandono tan pérfidamente consumado! ¡Con qué desgarramiento de entrañas debió recordar á su hija, que la arrebataban para siempre sin miramiento, sin lástima siquiera! ¡Y nunca supo el motivo concreto de proceder tan inexorable!

Sucedió entonces una cosa tan cruel como absurda: aunque ignorando lo que de fijo había pasado en el hogar del poeta; aunque ignorando completamente cuál de los consortes merecía sus iras, levantóse indignada contra Byron la sociedad inglesa. Le rechazaron de casas donde antes solicitaban su presencia como distinción señalada; se hizo de moda el denigrarle; se le miró con más aversión que á un judío en la Edad Media; como al criminal más abominable. Aunque él hubiera sido pésimo esposo, ¿por qué habría de escogerle para víctima expiatoria una sociedad que está muy lejos de verse excenta de divorcios y otras catástrofes conyugales? En aquella ocasión no se cuidó nadie de la justicia: ¿podía ésta hallar cabida en la bacanal de la envidia y de la hipocresía? Estos fueron los dos demonios que desataron contra Byron aquella tempestad de calumnias y ultrajes. ¿Apiadóse, por ventura, la inmaculada esposa, al ver tan asaetado, sangrando por todos sus poros, aquel pecho, donde meses antes reclinaba su cabeza murmurando amorosas frases? ¿No sintió remordimiento al considerar que ella daba ocasión á suplicio tan injusto y extraordinario? ¿Levantó ni una vez, ni una, su voz para desvanecer imposturas? ¿Recordó que era el padre de su hija aquel hombre tan vilipendiado? No. Cuando en el Coliseo, ante el concurso ferozmente curioso, caía herido, manando sangre, el gladiador desamparado yacía en la arena, era la intachable vestal quien indicaba con su pulgar que le rematasen.

A no ser tan brioso, tan altivo, Byron; á no infundirle coraje la enorme injusticia cometida con él, hubiera muerto ó quedado loco. Sin duda le confortaron mucho el cariño y la lealtad de su hermana Augusta, inmortalizada por él en tres elegías de suma belleza y sentimiento.

El 25 de Abril de 1816 el poeta abandonó para siempre su patria. En Suiza dió inútiles pasos por tener con su esposa una explicación y, probablemente, reconciliarse con ella, con la causa de tantos dolores terribles, con la que trastornó y verosimilmente abrevió su vida. Trasladóse el poeta á Venecia y, despechado, se entregó frenéticamente á la bebida y al libertinaje, los cuales arruinaron su salud, le encanecieron é hicieron inminente su muerte. Sacóle de semejante vértigo el amor de la condesa de Guiccioli, brindándole algún sosiego y vislumbres de felicidad. Ni entonces ni entre las orgías venecianas se aletargó la musa de Byron, la cual debia al infortunio más patéticos acentos, ironía más acre, y apresurábase á ostentar sus tesoros, previendo próxima la hora del eterno descanso. Entre las varias obras escritas por Byron después de su divorcio, se cuentan los dos últimos cantos de *Childe Harold*. No tiene la poesía sentimental ni la descriptiva de nación ninguna trozos mejores, si acaso rivales: ya nos embelesa el autor con los inefables atractivos de una noche serena á orillas del lago Leman, ya con una tarde italiana que espira coronada de luz, con una mirada y una sonrisa de aliciente y dulzura incomparables; ya gime como el ángel de los recuerdos ó como el aquilón en las ruinas del Coliseo; ya empuña terrible su indignación, como su flamígera espada el celestial ministro de la cólera del Señor; ya se muestra solemne, sublime, á la manera del océano inmensurable.

Dirigiéndose á su hija, en las últimas estrofas del tercer canto, le dice patéticamente:

«No te veo, ni te oigo; pero no puede nadie vivir tan penetrado de tí....»

«Ayudar el desenvolvimiento de tu inteligencia; observar cómo nacen tus infantiles contentos; ponerme á contemplar cómo creces, por decirlo así; ver cómo vas adquiriendo conocimiento de los objetos, todavía maravillas para tí; sostener ligeramente en mi amigable rodilla y sellar con beso paternal tu blanda mejilla, hé ahí placeres que parece no me reservaba la suerte, y eran, sin embargo, muy propios de mi corazón.»

«Yo sé que tú me querrás, aunque el torpe odio se te enseñe como un deber; no importa que te callen mi nombre, cual si fuese un conjuro henchido de calamidades y un derecho caducado; no importaría que nos separase la tumba: sé que tú me querrás. Aunque intentaran y lograsen extraer de tus venas mi sangre, inútil sería, aun me profesarías cariño; aun conservarías ese sentimiento, más precioso que la vida.»

¿Cómo pudo lady Byron permanecer indiferente á tales palabras? Aterran, en verdad, por demasiado numerosas y terribles, las excepciones que manchan la proverbial sensibilidad de la mujer. Al morir en 1821 la suegra de Byron, recomendó enérgicamente que en muchos años no se enseñase á su nieta el retrato del insigne escritor. ¡Tanta animosidad en el umbral de la tumba, á punto de comparecer ante el Juez infalible! ¡cuando más ansiosamente disponía su alma con oraciones y con el auxilio sacerdotal, á fin de merecer la divina misericordia!

Vislumbrando Byron que sería prematura su muerte, anhelaba un fin adecuado á su gloria y á la grandeza de su espíritu, por lo cual volvió los ojos á Grecia, que pugnaba heróicamente con la tiranía otomana. Si á todos es interesante la patria de Platón por su asombrosa historia, por su fecunda vitalidad literaria y artística, aun más lo era para Byron, que, en sus juveniles años, la había visitado, enriqueciendo con nuevas imágenes su fantasía. Llevó á los helenos dinero, municiones, el prestigio de su renombre; procuró extinguir las discordias de sus protegidos; humanizar la lucha, ofreciendo un premio por cada enemigo prisionero, cuya vida fuese respetada; fortificó á Missolonghi; costeó un cuerpo de 500 suliotas. Un dia que, enfurecidos tumultuosamente, blandiendo sus armas, vociferando reclamaciones, penetraron aquellos indóciles mercenarios en el cuarto donde yacía enfermo el poeta, ensangrentada por sanguijuelas su frente, irguióse con tal majestad, mirólos con tal indignación y energía, que intimidados y silenciosos retrocedieron.

Padeciendo de un antiguo resfriado, mojóse mucho Byron el 9 de Abril (1824) por haberle sorprendido la lluvia mientras paseábase á caballo. Agregóse al percance la dañina circunstancia de haber tardado en mudarse de ropa. Aunque indispuesto, cabalgó al siguiente dia, agravándose por la humedad que aun conservaba la silla. Los habituales médicos del poeta no dieron importancia á lo que juzgaban un simple catarro; pero aquel se iba sintiendo cada vez peor, y habiendo pasado más de una semana sin dormir absolutamente, horrorizábase ante la posibilidad de hundirse en las infernales tinieblas de la demencia. Ni el amor ni la amistad dulcificaron aquellas interminables horas de insomnio, infinitos recuerdos, tumulto moral y padecimientos; quien tantos cora-

zones femeniles había subyugado, quien tenía vivas á su mujer y á su hija, aproximábase por instantes al sepulcro sin que suave mano estrechara tiernamente la suya; sin oir de labios besados con delirio en felices dias, patética despedida, frases de cariño y aflicción indecibles; sin el supremo consuelo, sin el poderoso viático del perdón, había de emprender su alma el misterioso viaje á la eternidad. Cuando mentalmente se trasportaba á Inglaterra, á su patria que tanta gloria le debía, le rechazaba su injusta cólera, provocada por la consorte cuyo rencor, cual ave siniestra sobre un cadáver, se cernía sobre las ruinas de su hogar y su felicidad.

En uno de sus últimos dias, dirigiéndose á su leal criado Fletcher, exclamó Byron: «¡Hija mia! ¡cara hija! ¡Adda querida! ¡Oh Dios mio! ¡si yo hubiese podido verla! Dele vd. mi bendición; también á mi querida hermana Augusta y sus hijos. Vaya vd. á casa de lady Byron; ¡dígale todo, todo!» Muy conmovido pronunció estas palabras, murmurando luego otras muchas, de las cuales pudo Fletcher percibir, salteadas, las siguientes: «¡Esposa! ¡hija!... ¡hermana!.... ¡Vd. sabe todo, diga todo!...» En extremo dolió á Byron que no hubiese oido Fletcher la mayor parte de sus palabras, que tal vez contenían alguna revelación ó instrucción importante relativa á sus asuntos domésticos.

A las seis de la tarde del 18, diciendo «ahora es preciso que yo duerma,» quedóse aletargado el poeta. De cuando en cuando le molestaban una sofocación y una especie de estertor. A las veinticuatro horas abrió él los ojos, cerrándolos al punto para siempre. Estalló entonces una tempestad, como si en sus sombrías alas necesitara subir al cielo el alma borrascosa y sublime de Byron. El pueblo de Missolonghi, apiñado en la calle, aguardando noticias de su esclarecido bienhechor, exclamó instintiva y dolorosamente: «¡Ha muerto el grande hombre!» Sí, ya no existía el poeta que, si supo dar á sus cuadros la belleza, la vida, los esplendores del Oriente, fué por la verdad y energía de sus lamentos, sin par Jeremías del corazón.

EMILIO BLANCHET.

CRÓNICA MADRILEÑA.

Con la proximidad del verano ha cerrado sus puertas el teatro Real, y las familias aristocráticas que durante el invierno prestan animación á los salones madrileños, se disponen á abandonar la coronada villa, huyendo del calor que se avecina.

El resumen de la temporada teatral en el regio coliseo, no es del todo halagüeño; veintitres óperas se han cantado, y de ellas doce son de Verdi y Donizetti. La Empresa no ha tenido en cuenta las aficiones de nuestro público, y de su autor predilecto, de Meyerbeer, sólo se ha cantado *La Africana*.

La Sonámbula, El Barbero de Sevilla, Lucía, Crispino e la Comare y *Linda*, son óperas muy bellas, pero que en un teatro de los vuelos de nuestro Real no deben ser nunca tan prodigadas como en la temporada que finaliza.

Masini, la Theodorini, Marcela Sembrich, Víctor Maurel, la Pasqua y Antón, han sido los artistas que han mantenido el fuego sagrado del arte en nuestro primer teatro lírico; pero ésto no basta: el acierto de la Empresa en elegir las obras deja mucho que desear, y más de una vez el público ha manifestado su descontento.

Dos óperas se han estrenado: *El Príncipe de Viana* y *Baltazar*, y el éxito de ellas no fué tan completo como sería de desear. Quizás influyó por mucho, el que los autores fueran españoles, porque aquí todos los aplausos los guardamos para los extranjeros.

Analizada la temporada teatral que nos ocupa, debemos confesar que no alcanzó el éxito brillantísimo de otros años; tuvo sus serios tropiezos y vacilaciones, cosas ambas que perjudicaron á los artistas y al público; veremos si para el próximo otoño somos más afortunados.

***

Revistió gran solemnidad la colocación de la primera piedra para el nuevo edificio de la *Santa Hermandad del Refugio*, que debe construirse en el mismo solar ocupado por el antiguo, en la Corredera baja de San Pablo.

Asistieron los reyes y las infantas acompañados por el duque de Sexto, marqués de Santa Cruz, duquesa de Medina de las Torres y marquesa de Nájera. El padre Cámara, obispo de Trajanópolis, asistido por el clero de San Ildefonso, bendijo la primera piedra, y el rey echó la primera pellada de mortero, verificándolo seguidamente la reina, las infantas y el mencionado prelado.

Es antiquísima la fundación de la Santa Hermandad del Refugio, y tiene por objeto dar de noche albergue á los pobres que carecen de hogar y á los enfermos recién salidos de los hospitales. Antes, dicha hermandad salía á recoger los pobres, dándoles, además del lecho, medio panecillo y un huevo, por cuyo motivo se le designaba por el pueblo con el nombre de *ronda de pan y huevo*.

El plano del nuevo edificio débese al inteligente arquitecto D. Antonio Ruiz de Salcés; se ha señalado como plazo para la edificación, año y medio; entre sus dependencias figurará la iglesia, el hospital y hospedería, las oficinas y el colegio para niñas huérfanas.

La familia real ha solemnizado el acto, repartiendo cincuenta socorros á los pobres que asistieron á la ceremonia. La fundación de la caritativa hermandad se remonta al año 1615.

***

No podemos pasar en silencio la inauguración de la elegante morada de los señores de Gómez, aun cuando no sea la *Revista madrileña* el lugar donde acostumbramos á consignar las noticias de sociedad.

Fruto de costosísimas trasformaciones, de grande acopio de buen gusto, ha sido la metamórfosis sufrida por el viejo palacio de Villafranca, llamado á ser uno de los más concurridos centros de la buena sociedad madrileña.

La espaciosa escalera termina en un vasto salón del mejor gusto y severidad, pintado con sorprendente acierto por Limones; hermosos medallones de flores adornan las paredes, y muebles de madera de cedro, imitación antigua, le prestan cierto aire de imponente grandiosidad, que cautiva agradablemente la atención. Blanco y oro es el adorno del salón de baile, con profusión de luz y muebles dorados, que armonizan con el risueño objeto á que se destina la vasta pieza. El tocador de la dueña de la casa es una maravilla de elegancia; el despacho con rico artesonado, y los demás salones no desdicen de la esplendidez proverbial á los señores de Gómez.

Llevaba, en la noche de la inauguración, la amable dueña de aquella casa por todos admirada, precioso vestido blanco y granate, combinado del mejor gusto, y descollaban entre los invitados la duquesa de Santoña, marquesas de Arenzana y Valdeiglesias, condesas de Torrepando, Carlet, Azmir, San Luis y Balmaseda, señoras y señoritas de Magaz, Calderón, Santana, Luque, Triviño, Orfila, Madrazo, Sartorius, y otras muchas que sería difícil enumerar.

A las doce se abrió el *buffet*, y á las tres de la madrugada empezó el cotillón, terminándose á hora muy avanzada con gran sentimiento de todos, que no se resolvían á abandonar aquella morada, donde la riqueza y el arte han amontonado tantas maravillas.

***

Acabamos de hojear con verdadero interés los primeros cuadernos de una obra que debieran leer todas las madres; titúlase *Tratado de la higiene de la Infancia*, y débese al doctor Fonssagrives, tan reputado en el mundo científico.

Indudablemente la higiene, en lo que respecta á la infancia, es deficiente en grado sumo; la frágil salud del niño se halla de continuo amenazada; tanto es así, que la mortalidad en la infancia alcanza la espantosa cifra del 66 por 100 y tal vez más.

La popularización de los preceptos científicos disminuiría, á no dudarlo, la mortalidad que lamentamos, porque la ignorancia y el fanatismo no son los menores causantes del mal. Las madres encontrarán en la lectura de tan interesante *Tratado*, consejos acertadísimos acerca de la manera de cuidar á sus pequeñuelos, y estamos seguros de que serán las primeras en agradecer los esfuerzos del sabio doctor.

¡El niño! la dulce sonrisa del hogar, el lazo de flores del matrimonio, la poesía de la vida simbolizada en la inocencia. ¡Cuántos desvelos y cuántas lágrimas cuesta á la madre! ¡Cuántas veces por medio de una sencilla precaución se les evitaría una enfermedad y tal vez la muerte! Importa, pues, no descuidar la higiene, que así en la infancia como en la edad madura, es el principal agente de la salud.

Los niños son la risueña esperanza del mañana; no leguemos por ignorancia ó desidia, á las sociedades futuras, séres enclenques y raquíticos, sino hombres robustos dispuestos á librar con brío la fatigosa batalla de la vida. Para conseguir este gran fin, debemos adoptar medios que, como la higiene, parecen pequeños. Esto está, como otras muchas cosas, en manos de las madres.

Primero la higiene, después la ilustración. Cuando la naturaleza haya alcan-

zado el grado de robustez que necesita, entonces cuidaremos de la inteligencia, equilibrando los dos eternos principios de la vida: el cuerpo y el alma.

***

La joven poetisa gallega Sofía Casanova acaba de publicar un precioso tomo de poesías, en las cuales brilla el fuego sacro de la inspiración en su forma más sencilla y bella.

Pronunciado tinte de dulce melancolía presta á las páginas de la obra que con tanto placer hemos leido, un carácter especial y propio; Sofía Casanova canta como una mujer; éste es su mejor elogio. No alardea de rudos arranques varoniles, todo es en ella tristeza, sentimiento, amor; la lira femenina tiene para ella notas tan hermosas como la poesía *Nieblas del Norte* y las que titula *Errores*, *Ida y vuelta*, *Huellas*, *Toledo*, *Anhelo* y tantas otras dignas de ser reproducidas en cuantos periódicos cultiven la divina poesía en su expresión más bella.

Sentimos que las dimensiones de nuestra revista no nos permitan hacer un extenso juicio del libro de poesías que acaba de publicar Sofía Casanova. Diremos tan sólo que han gustado mucho y han obtenido lisongera y merecida acogida. La distinguida poetisa que nos ocupa es muy joven y el porvenir le guarda muchos laureles si sigue cultivando las letras patrias. *El Album de la Mujer*, fiel á su programa de dar á conocer las notabilidades femeninas que avaloran las cualidades de nuestro sexo, se promete en breve publicar el retrato de Sofía Casanova, y entonces, al escribir su biografía, nos ocuparemos extensamente de la personalidad literaria de la joven poetisa.

Entretanto, reciba Sofía Casanova nuestra sincera enhorabuena por la publicación de sus *Poesías*, esperando no sean las últimas que vean la pública luz con aplauso de todos los amantes de la buena literatura.

Junio de 1885. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

FLORES MUERTAS.

En el roto frontón; en el alero
Del alcázar muzárabe; en la grada
Del templo antiguo en que el audaz guerrero
Ungió su frente y consagró su espada.

En el desierto harem donde cautiva
Gimió tierna beldad; en los relieves
Que decorando la ventana ojiva
Quiebran el vuelo de las auras leves.

En los muros del viejo santuario;
En el estéril pedregal sombrío;
En la arista del mudo campanario
Que azota el viento aterrador y frío.

Donde los siglos con veloz carrera
Dejaran hondo y espantoso extrago,
Burlando á la encantada primavera
Crece la humilde flor del jaramago.

Sin matizarla el sol con tintas rojas
Es su tristeza su mayor encanto;
De áspero tallo y amarillas hojas,
Nace en Otoño y simboliza el llanto.

Yo lo recuerdo aún, lleguéme un dia,
De una llanura en la extensión desierta,
A la ruinosa y gótica arquería
Que un castillo feudal tiene á la puerta.

Y del plinto en que antiguos moradores
Estuvieron sus justas preparando,
Corté las tristes y amarillas flores
Que en testimonio de mi amor te mando.

Ellas guardan las plácidas historias
De aquellas horas por fugaces gratas,
Que vieron tras románticas historias
Hondos duelos y alegres serenatas.

Cada flor mis tristezas simboliza,
Y á revelarte mi amargura alcanza,
Queda al morir el fuego, la ceniza,
Y el dolor cuando muere la esperanza.

No cause á nadie fútiles asombros
Hallar amor sobre mi vida inquieta;
Como la flor que nace en los escombros
Es el amor del alma del poeta.

Guarda Nivea estas flores, escondida
En ellas va la imagen de mi suerte....
Ellas sobre la muerte hallaron vida,
¡Ay de mí que en vivir hallo la muerte!

México, Julio de 1885. JUAN DE D. PEZA.

Á AGESIDAMO DE LOCRIS,

VENCEDOR EN EL PUGILATO.

(ODA OLÍMPICA, XI, DE PÍNDARO.)

Da vida á los hombres el soplo del viento;
Las lluvias celestes infúndenle aliento,
De nube divina progenie feliz.
Así, al que consuma difícil proeza,
Con himnos sonoros la cítara empieza
A dar nueva vida de gloria sin fin.
Son prendas seguras
De hazañas futuras
Los cantos al pecho de ardor juvenil.
Del púgil robusto que Olimpia corona,
Ajena á la envidia, mi lengua pregona
Los bellos triunfos, en justo loor.
Sublime es el nombre y eterna la fama
De aquel cuyo pecho benéfico inflama
Con fuego sagrado de la Egida el dios.
Tus glorias proclamo,
Gran Agesidamo,
De Arquéstrato prole, sin par luchador.
La oliva dorada que ciñe tu frente
Harán mis cantares más bella y fulgente,
Y á Locris Zefiria renombre darán.
Venid, y conmigo formad ¡oh Camenas!
Mil danzas alegres. No á incultas arenas
Ni á bárbaras tierras os quiero llevar.
Son sabios, corteses,
Los buenos Locreses:
Innato es su gusto y aspecto marcial.
Así la vulpeja
Su astucia no deja,
Ni su índole fiera la tigre voraz.

México. IPANDRO ACÁICO.

Á MI MADRE EN SUS DIAS.

*

¡Cuántas veces, madre mía,
He cantado tu cumpleaños,
Mas al trascurrir los años
Que voy contando á porfía,
Siento crecer cada día
Más y más ese profundo
Amor santo y sin segundo
Con que mi alma te señala,
Y al cual ¡oh madre! no iguala
Ningún cariño en el mundo!

*

¿Cómo no habré de decir
Que aumenta ese amor ardiente,
Que el corazón por tí siente
Desde que empezó á latir,
Si en este rudo vivir
En que trascurren los días,
Cual pasan las ondas frías
En los agitados mares,
Eres dicha en mis pesares
Y colmo en mis alegrías!

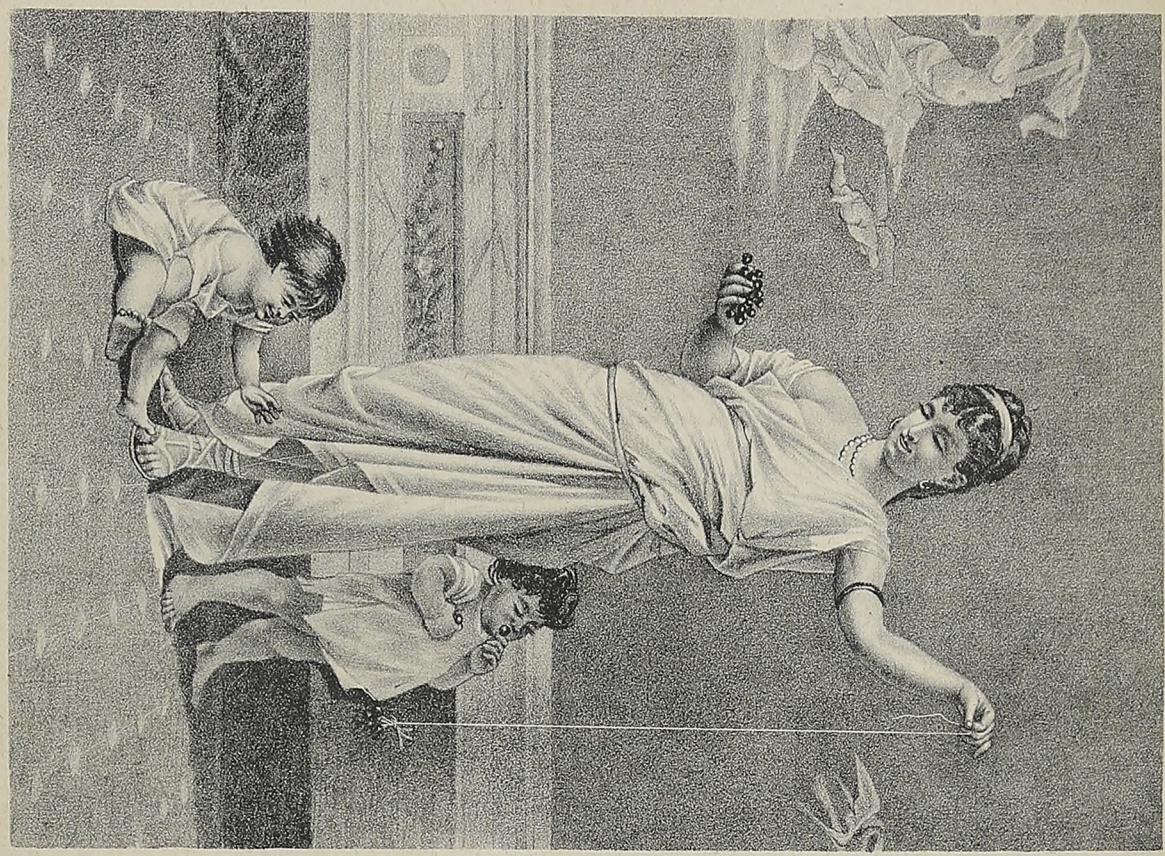
*

Si cariñosa y constante,
Llena de un afán eterno,
Y con el amor más tierno
Velas por mí en todo instante.
Si siempre te miro amante
—Siendo mi bien tu desvelo—
Consolarme con anhelo
Cuando la homicida pena
Turba la dicha serena
Que hay de mi vida en el cielo.

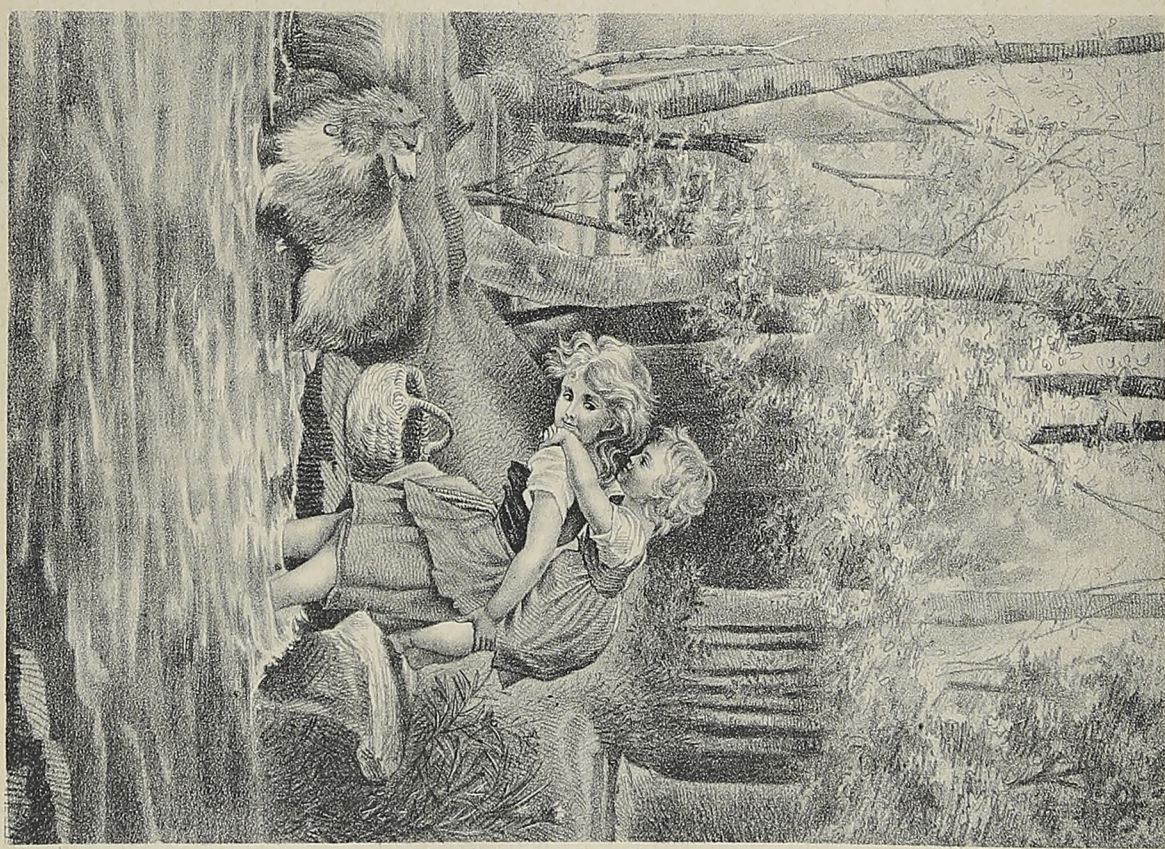
*

Así, en verdad, no te asombre
Que ese plácido cariño
Que por tí abrigara el niño
Aun sienta mayor el hombre.
Por eso, amante, tu nombre
Mi pecho siempre guardó,
Y en premio al cielo pidió
Que verte feliz consiga
Oh Madre!... y Dios te bendiga
Como te bendigo yo!

Puebla, Julio de 1885. IGNACIO PÉREZ SALAZAR.



DAMA ROMANA JUGANDO CON SUS HIJOS



NO HAY MÁS TIO QUE PASAR EL RIO

¿VENDRÁ Ó NO VENDRÁ?

DESOLACIÓN.

Ya sin desdoro cumplen su destino
El vil perjurio y la calumnia artera,
Ya la traición alzada la bandera
Se abre en el mundo espléndido camino.
Goza en paz de su triunfo el libertino
Que ni candor ni ancianidad venera.
Halla el ladrón halagos donde quiera;
Ciñe laurel de gloria el asesino.
Que si en edad de la ignorancia esclava,
Fué la deshonra susto del malvado,
Ya este siglo rompió la odiosa traba;
Ya ni el más ruin ó bárbaro atentado,
El honor de los hombres menoscaba;
Ya sólo hay deshonor para el honrado.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.

PIENSA EN ELLA.

Cuanto en el mundo se agita
Siguiendo de polo á polo,
Su senda, por Dios prescrita,
Le dice á mi alma tan sólo:
«Piensa en ella.»
Bello el sol que en su carrera
Iluminó mis pesares,
Me dice, al crecer su esfera
En la orilla de los mares:
«Piensa en ella.»
Y al volver, por el Oriente,
Dando vida á la natura,
En su rayo indeficiente
Ansiosa lee mi ternura:
«Piensa en ella.»
Cuando el crepúsculo hermoso
A la sombra nos prepara,
Todo, al volver al reposo,
Me repite con voz clara:
«Piensa en ella.»
Cuando la luna, ese lazo
De luz y sombra desata,
En que se dan un abrazo,
Me escribe en letras de plata:
«Piensa en ella.»
Del presuroso lucero,
Que de la tarde señala
El término lisonjero,
Dice la luz que resbala:
«Piensa en ella.»
La noche, que con su manto
Da rienda suelta á la mente,
La soledad y su encanto,
Me dicen sentidamente:
«Piensa en ella.»
La ola que en la playa espira
Do ansiosa en llegar se afana,
Y su afán perdido mira,
Murmura á tarde y mañana:
«Piensa en ella.»
El agua, que de la fuente
Con mil murmurios se aleja
En brazos de la corriente,
Me dice con voz de queja:
«Piensa en ella.»
El ave que al cielo lanza,
En su nota triste, inquieta,
Ya su amor, ya su esperanza,
Me dice: ¡pobre poeta!
«Piensa en ella.»
En la gota de rocío
Que da su brillo á las flores,
En las márgenes del río
Leo: piensa en tus amores,
«Piensa en ella.»
Y el estruendo del torrente,
Que entre peñas se tortura
Por bajar violentamente
Me grita con amargura:
«Piensa en ella.»
El aroma de la rosa
Que los sentidos embriaga,
Con fragancia misteriosa
Me dice cuando me halaga:
«Piensa en ella.»
La brisa, que por un beso
Les arrebata á las flores
De perfumes un exceso,
Me dice, por las mejores:
«Piensa en ella.»
El huracán resonante
Que árboles, plantas, arrasa,
Moderándose un instante,
¡Ay! me grita cuando pasa:
«Piensa en ella.»
El rayo que se desprende
De la nube tormentosa,
Me dice, cuando desciende
Con ronca voz fragorosa:
«Piensa en ella.»
Cuando la campana llama
A los fieles, su tañido
Que triste ó festivo clama,
Hace vibrar en mi oído:
«Piensa en ella.»
En el claro azul del cielo
Que no empaña ni una nube,
Tras ese divino velo
Oigo que canta un querube:
«Piensa en ella.»
En la tierra florecida,
En el cielo tachonado,
En la mar embravecida,
Siempre leo, enamorado:
«Piensa en ella.»
Porque ella es mi pensamiento,
Mi tristeza, mi alegría,
Y el mundo vacío siento,
Sin ella, pues noche y día
«Pienso en ella.»
Si estoy triste, pienso en ella,
Y me consuela al momento,
Y si es benigna mi estrella
Para doblar mi contento
«Pienso en ella.»

Guadalajara. JOSÉ MARÍA CASTAÑOS.

REVISTA DE MODAS.

Los vestidos de campo y playa empiezan á preocupar á las lindas madrileñas, y todas hacen preparativos de trajes, no sólo para el ferrocarril ó la excursión al valle y el monte, sino para las infinitas fiestas que se trasplantan de la Corte á los palacios y propiedades de personajes importantes, que en esta época del año congregan en sus tierras lo más selecto de la sociedad madrileña; aun recuerdan todos los que visitaron á Galicia el año anterior, las fiestas de la Coruña, las de Pontevedra, las de los castillos de los señores Montero Rios y Vega de Armijo; aún están presentes en la memoria de todos los que visitaron á Zarauz, las que tuvieron lugar en aquellos palacios, y por eso la mujer bien relacionada, al pensar en su expedición de verano, tiene que prevenir algunas *toilettes* distinguidas. Ésto me decía no ha muchos dias Rosario Griffo, que es autoridad en la materia, no sólo por su buen gusto, sino por los encargos que tiene hechos ya de la numerosa clientela que visita su casa; ésta se ha trasladado de la Carrera de San Jerónimo á la calle del Príncipe núm. 15, á ruego de las muchas señoras que la favorecen y la deseaban en punto más céntrico, y en este elegante almacén he podido admirar modelos de París del más exquisito gusto, muchos de ellos traidos por encargo de elevadas personas. Había uno de seda cruda, encaje del mismo color y brochado en seda de muchos colores (cachemir) de combinación extraña y distinguida; otro de seda azul marino, con túnica cruda en solapa torcida que cerraba con un broche oxidado, y se recogía graciosamente sobre una falda de batista cruda y encaje sobre la primitiva ó viso de seda azul, tan sencilla como nueva; y, finalmente, un azul pálido de otomano, brochado y encaje Renacimiento, que no era preciso discurrir mucho para adivinar á quién estaba destinado. Llamándome grandemente la atención galas tan costosas para la estación que se aproxima, me dió la discreta dueña de la casa la razón antes indicada, que las fiestas no se interrumpen, sólo cambian de lugar, y que sus encargos son muchos en trajes muy ricos, aunque de falda redonda, única circunstancia que los hace aparecer de campo. Como regla general, en casi todos domina el delantal ó la quilla de encaje con la túnica en caprichosos recogidos al costado, y casi suelta y plegada por detrás.

También en sombreros admiré preciosidades, todos ellos montados en armadura de alambre, que pesa en la cabeza poco más que un pliego de papel: capotas de gasa deliciosamente bullonadas con grupos de flores, otras de encaje Renacimiento que sirven de pretexto á un grupo de encajes con sprit, y sombreros de paja bordados de cuentas de cristal, y con alas abiertas en pico, por donde parecen escapar juguetones algunos capullos de rosa ó grupos de frutas de pasamanería y cristal, que son de efecto mágico entre unos encajes de lana y pajas bronceadas y tejidas con oro y acero que cautivan y atraen la vista de las mujeres elegantes. ¿Y forma? me diréis. Pues infinitas: forma *arlequín*, de pico agudo la copa y ala redonda, forrada de terciopelo; de *amazona*, ala más estrecha y copa alta y cuadrada; el *estudiante*, con ala vuelta de adelante y gran roseta de cintas enlazadas, y luego las capotas bullonadas, las agrupaciones de gasa y encaje que cubren apenas la parte superior del peinado, para servir de pretexto á unas bridas que forman gracioso lazo debajo del rostro. En fin, sólo viéndolo se forma idea de belleza tanta.

Como trajes de viaje, llega últimamente á mis manos un modelo que no puedo menos de trascribir: vestido completo de jerga, la falda á mil rayas, plegada en tabla menuda, que al abrirse produce confusión armónica de color, túnica de jerga color nuez, chaqueta Dongola de paño verde oscuro y sombrero arlequín verde bronce. La moda muestra gran predilección por el color verde, pero admite también como elegantes el capuchina, azul esfinge, lila, ciruela y corinto; y como colores claros, el nuez madura y lenteja cruda y cocida. Todos estos colores en liso, en estampaciones y brochados, forman con los encajes de lana deliciosos trajes cortos que dejan lucir el pié calzado primorosamente. Y voy por una vez siquiera á ocuparme algo del calzado.

El zapato de cabrito mate abrochándose encima del pié, es el zapato propio de señora formal, así como el bronceado es más propio de las jóvenes, debiendo tenerse para con ellos medias en armonía con los colores de los vestidos, bien en hilo de Escocia ó en seda, detalle que presta gran coquetería al calzado. Para el campo y la playa se adoptarán los zapatos de cutí y cuero, que tan buen resultado dan todos los veranos, y en cambio para viaje la bota más ó menos alta, es el único calzado admisible. Sobre estas bases, la industria in-

troduce numerosas fantasías, como zapatos bordados de seda y cristal, botas abrochadas con botones más ó menos ricos, pero éstos son caprichos indignos de personas distinguidas, que buscan siempre lo más serio como emblema de la verdadera elegancia.

Madrid, 2 de Junio de 1885. JOAQUINA BALMASEDA.

MARGARITA

(Á la distinguida y notable escritora Concepción Gimeno de Flaquer. Testimonio de la sincera amistad y admiración que le profesa, *El Autor*.)

COMEDIA EN UN ACTO POR JULIO ESPINOSA

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal la noche del 14 de Junio de 1885.

PERSONAJES:—RICARDO.—MARGARITA.—ÁNGELA (niña de 8 años).—PEDRO.—UN CRIADO.

La escena en San Cosme. Época actual.

Continuación.

ACTO ÚNICO.

ESCENA II.—RICARDO solo.

RIC. Terrible y dura es la prueba; voy á exponer la felicidad de mi hogar, de mi vida, voy en fin á provocar la primer nube en el cielo sereno y puro de mi amor. Hasta ahora no sabe Margarita lo que es pena, ¡qué digo! no sabe ni lo que es una contrariedad. El azul de su alma se ha reflejado en el mundo, y no cree ni en el dolor ni en el infortunio. A mí me toca desvanecer ese sueño de felicidad: clavar en su alma venturosa y tierna el primer dardo de la amargura. Quizá fuera mejor evitar esta decepción, enviar á la infeliz Angela á un colegio y no decir nunca á Margarita que yo, antes de ser su esposo, era padre; que la engañé, y que ya en las riberas de la felicidad, el pasado, como un mar hirviente, arroja hasta nosotros ese despojo de mi juventud. [*Reclina la cabeza entre las manos como agobiado por sus recuerdos. Margarita aparece por la puerta del fondo en traje de calle y con un libro de misa.*]

ESCENA III.

RICARDO Y MARGARITA.

MARG. ¿Eres tú, Ricardo? ¿qué haces? ¿qué tienes? [*bajando á la escena*].

RIC. [*reponiéndose*] Nada, hija mia, dolor de cabeza; mi jaqueca de costumbre.

MARG. Es natural, no quieres curarte, y luego, ¡trabajas tanto! ¿Dónde has ido hoy tan de mañana que al levantarme, y cuidado que me levanté temprano, ya no estabas en casa?

RIC. Tenía negocios importantes: era preciso cobrar una libranza, y la persona que la había aceptado se negaba á pagarla; quise por lo tanto sorprenderlo en su casa. Y tú, ¿de dónde vienes?

MARG. De la iglesia.

RIC. ¿Has rezado con la devoción de costumbre?

MARG. Sabes que siempre tengo algo que decir á Dios.

RIC. ¿Le pides por tí y por mí?

MARG. Por todos nosotros.

RIC. ¿También por los que sufren y lloran? [*con amargura*].

MARG. Sí, ¿pero qué tienes? te veo triste; algo te ha pasado, Ricardo. Dímelo.

RIC. [*sonriendo*] Nada, Margarita; conociendo la bondad de tu corazón, supuse que también rezabas por los que sufren.

MARG. Lo preguntaste de tal modo y con tal acento, que me hiciste temblar.

RIC. Suposiciones tuyas. Pregunté con naturalidad. Si mi voz tomó un tono triste, te aseguro que no fué intencional.

MARG. Llevas dias de estar nervioso, exaltado. Atribuyo ese mal á los negocios, ¿pero si fuese otro el motivo?

RIC. ¿Como cuál?

MARG. No sé; algún disgusto serio. Los hombres tienen mil contrariedades en la vida, y podría suceder, Dios no lo permita, que tuvieras en perspectiva un duelo. ¡Ah! si es así, no quiero que te batas, no quiero que mi felicidad y mi cariño los roben gentes sin corazón y sin conciencia.

RIC. [*con dulzura*] Estás en un error, Margarita: mis negocios andan bien, muy bien; trato hasta donde es posible con personas honradas. Esas pagan, no se baten.

MARG [*con tristeza*] Entonces voy á creer que mi amor te va cansando.

RIC. Eso ¡jamás!

MARG. En fin, Ricardo, algo te pasa, no estás como siempre.

RIC. Pero, hija mia, me pones en cuidado: eso es delirio. Forjas en tu imaginación mil cosas que no existen [*con amor, y tomándole las manos*].

MARG. [*con coquetería*] Todo cariño guarda temores, y quien ama, con facilidad supone que el sér amado está en peligro.

RIC. Quizá por eso me ves ya con la espada en la mano, disputando la vida y el honor.

MARG. No; pero estabas inquieto, y he creido leer en tu frente algo como una pena ó una contrariedad.

RIC. [*con dulzura*] ¿Tienes celos?

MARG. ¡Yo! ¿Por qué?...

RIC. Supones que ya no eres alma de mi alma y luz de mi existencia: que mentiroso y baladí voy á dejar de verme en tus ojos y de embriagarme con tu aliento.

MARG. [*llena de ternura*] No, Ricardo mio, sólo deseo encontrarte siempre fascinado, rendido, como en aquel primero y deslumbrante dia de nuestro amor. [*Margarita se sienta en un sillón, y á sus piés, en un taburete, Ricardo, contemplando con cierta delectación á su esposa. En esta posición duran hasta que el diálogo indique cuando ella deba dirigirse á abrir la ventana.*]

RIC. Todavía como entonces flotas bella y enamorada en mis sueños de pasión: todavía en medio del paraíso que me abriste con el nombre de hogar, te estoy adorando ciego y creyente.

MARG. [*revelando profundo amor*] ¿Quieres hacerme morir de felicidad?

RIC. No, únicamente que leas en mi corazón.

MARG. Tus palabras, si son reflejo del alma, me tranquilizan y consuelan: si sólo vienen á tus labios por el conjuro de tu imaginación soñadora, Ricardo, lejos de darme confianza, vas á inspirarme duda, y la duda mata.

RIC. Así me juzgas.... Margarita, no he dado motivo para que por tal se me tenga. Soy tan rudo, y cuanto está en mi corazón está en mi boca.

MARG. A la verdad, soy una loca. Las mujeres cuando amamos sentimos duda y celos de todo; pero se nos puede perdonar conociendo que nuestro amor es siempre inmenso.

RIC. Margarita, tu cariño exagerado no sólo me gusta: me satisface, me llena. Soy de los hombres que ambicionan, ó todo el corazón de la mujer, ó nada. El tuyo es mio; pues bien, estoy contento, no quiero más.

MARG. Así me gustas: ¿ya tu tristeza se fué?

RIC. [*fingiendo*] ¡Mi tristeza! yo no tengo más que alegrías y sonrisas en la vida.

MARG. [*con profunda ternura, y viéndole á los ojos*] Sólo tienes á Margarita que es alegría y sonrisa del alma. ¿Me equivoco?

RIC. No. (Cómo decirle lo que está pasando: cómo presentar á esa niña ante sus ojos.)

MARG. Sabes que se siente un gran calor: voy á abrir las vidrieras de esa ventana.

RIC. [*interponiéndose*] ¡No!

MARG. [*con asombro*] ¿Por qué?

RIC. [*disimulando*] Me haría mal.

MARG. Al contrario, tu jaqueca se disipará con el aire fresco y puro de la mañana [*se dirige á la ventana y abre las vidrieras*].

RIC. Valor. Es necesario que lo sepa todo.

MARG. [*junto á la ventana*] ¡Cuánta frescura! ¡qué cielo tan azul y qué sol tan brillante! Acércate, las flores del jardín envian efluvios perfumados y suaves. Estoy tentada de proponer que almorcemos allí, debajo de esos árboles cuyo pabellón de hojas se agita estremecido por el viento.... Pero no había visto que Pedro está en el jardín con una niña; la pobrecilla corre y más corre por las callejas, y sus cabellos rubios flotan sobre la muselina del vestido. ¿Quién será? Quizá de

alguna casa contigua. Es extraño, no la conozco: ¿estará recién llegada á San Cosme? Mírala tú: acércate [*Ricardo se acerca á la ventana.*] ¿La conoces?

RIC. Sí. (Empieza el combate.)

MARG. ¿Quién es?

RIC. Una pobre huérfana cuya madre, según me han dicho, murió esta mañana.

MARG. [*enternecida*] ¡Infeliz! en su candor no comprende la inmensa pérdida que acaba de sufrir. Dí á Pedro que la traiga, quiero darle un beso, y si es muy pobre, alguna caridad.

RIC. Sería preferible que no la vieses hasta más tarde.

MARG. ¿Por qué?

RIC. Quiero hacerte algunas preguntas sobre ella: me ha despertado gran interés la suerte de esa huérfana.

MARG. Es muy bonita y muy desdichada: asígnale una pensión; ¿pero quién la trajo aquí?

RIC. Pedro era amigo de la madre de esa niña, y hoy, que fué á su casa, la encontró muerta!

MARG. ¡Qué horror!

RIC. Parece que la infeliz era una costurera, á quien cierto joven sedujo y abandonó después.

MARG. ¡Infame!

RIC. Ella, sin embargo, expió su falta con honrada conducta, no siendo motivos suficientes para impulsarla al vicio, ni la miseria ni el abandono.

MARG. Me inspira simpatía la que fué en vida tan desventurada mujer.

RIC. La historia es un poco larga y quiero contarla cómodamente, sentados en aquel sofá. Ven [*la toma de una mano y la lleva al sofá*]

MARG. Ya te escucho, y esa narración me hará doblemente simpática á la niña.

RIC. Figúrate: á ese joven lo conocí, y por eso me atrevo á pintarlo sin perder un solo rasgo de su carácter: figúratelo, decía, apuesto, varonil, con dinero y buscando aventuras como las que había leido en novelas y cuentos románticos. Su genio impetuoso y vivo, su imaginación soñadora, lleváronle de amorío en amorío, hasta desengañarlo, no de la mujer como malamente creía, sino de esos entretenimientos en que á veces se juegan la honra y el alma.

MARG. Por lo visto, el joven de tu historia era un completo calavera.

RIC. No hubo cosa por repugnante y mala que fuese, que no acometiera, sólo que tuvo un talento....

MARG. ¿Cuál?

RIC. El de saber ocultar á la sociedad sus defectos.

MARG. ¡Hipócrita también!

RIC. Sí; lo era, y se iba acostumbrando á engañar demasiado. Pues bien, en uno de tantos pasatiempos, cátate tú que conoció á esa costurera madre de la niña. Su hermosura, su juventud, la inocencia que se adivinaba en sus palabras, en su misma torpeza para dejarse aprisionar entre las mallas de la red que se le tendía, hicieron de ella lo que se llama en lenguaje mundano una bonita conquista.

MARG. Hijo mio, tu novela en acción tenía capítulos interesantes y repulsivos á la vez.

RIC. La pobre niña cayó. Su alma, virginal y pura, comenzaba á mancharse [*exaltándose poco á poco y según lo pida el tono del diálogo*].

MARG. Era la inocencia que recogía sus alas blancas á las puertas del mundo.

RIC. Aquella mujer lo había dado todo. Su seductor tomó el cuerpo y olvidó el alma. Fué abandonándola poco á poco, hasta pasarse seis meses sin verla.

MARG. Ricardo, ese hombre no tenía corazón: era un miserable.

RIC. Casi, casi, estoy por decir que tienes razón.

MARG. [*con extrañeza y dulzura*] Y también que tomas muy á lo serio casos y cuentos extraños. Te has puesto pálido y sumamente exaltado.

RIC. Reanudo el hilo de mi historia.

MARG. ¿De la tuya?

RIC. Sí [*maquinalmente*].

MARG. [*con extrañeza*] ¿Cómo?

RIC. Es decir, de la del joven, pero como soy yo quien la cuenta, por eso dije mi historia y no la historia.

MARG. [*dudando*] Sin embargo, tu afirmación....

RIC. Preocupado con lo que refería contesté maquinalmente: sí. Esto es todo.

MARG. Muy bien.

RIC. Vuelvo á mi tantas veces interrumpida historia. Dije que pasaba hasta meses sin verla, porque se había ya cansado. En medio de tales desvíos, recibió un día la noticia de que aquella mujer lo había hecho padre de una niña.

MARG. ¿La que juega en el jardín?

RIC. La misma.

MARG. Continúa.

RIC. Poco ó ningún caso hizo de su hija, y sólo vió aquella como un escollo para lo porvenir. Su vida, cada vez más aventurera, lo alejó de México por algunos años, y á su vuelta encontró á la niña muy crecida y á la madre muy triste, y tan leal como antes. Pensó entonces en casarse con ella, pero la idea de que pertenecía á la clase más humilde y oscura de la sociedad, lo hizo desistir.

MARG. La pobre mujer había hecho con ese hombre las veces que un juguete de barro en las manos de un niño. ¿No es así?

RIC. [*como si no hubiera oido á Margarita*] Por entonces nuestro joven se enamoró, y esta ocasión de todas veras, de una encantadora dama que reunía á su deslumbrante belleza, cualidades envidiables. Pretendió su amor, y se casó purificado por el cariño como el oro al pasar por el crisol.

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Isabel de Borbón, Infanta de España.—La infanta Isabel es una de las princesas más ilustradas que ha tenido España. La simpática dama descuella en la música, y posee conocimientos muy generales: su variada conversación seduce y admira, pues la infanta Isabel habla al escultor de estatuas, al literato de libros, al matemático de números, al anticuario de arqueología, al erudito de historia, al diplomático de política, y al teólogo de religión. Su fácil y amena palabra cautiva, y á ella debe muchas simpatías. La infanta Isabel es tan discreta, que varias veces ha merecido el honor de que su augusto hermano Alfonso XII, pusiera en práctica algún consejo suyo. La egregia dama brilla también por sus virtudes, pues viuda y joven sabe sostenerse en tan difícil situación, sin dar pábulo á la maledicencia para la más leve crítica. La reputación de la infanta Isabel es intachable. María Isabel Francisca de Asís nació en Madrid el 20 de Diciembre de 1850.

¿Vendrá ó no vendrá?—Esta pregunta se dirige á sí misma la elegante joven que espera á su adorado, y que intenta distraer su impaciencia abreviando el tiempo con la lectura. La interesante joven abriga algunas dudas sobre el regreso de su novio, porque ha reñido con él y no sabe si le guardará rencor. Debemos suponer que el esperado ausente no tardará en volver, tanto porque la joven es muy bella, como por ser las riñas de los amantes ligeras nubes de verano.

No hay más tio que pasar el rio.—Así dice el refrán, y la niña que presentamos en este cuadro lo pone en práctica, cargando con su hermanita, á la cual procura infundir ánimo con su precoz valentía. El perro fiel que las sigue, y hasta la cestita entregada á la corriente, forman un delicioso dibujo que el artista ha delineado con gran delicadeza.

Dama romana jugando con sus hijos.—La buena madre se entretiene en procurar á sus hijos inocente distracción: pendiente de un hilo les ofrece hermoso fruto que ellos deben coger. Los pequeñuelos, poco listos aún, no aciertan á saltar bastante para obtener el galardón, y entre salto y salto logran alcanzar algo que su madre deja caer de la mano derecha.

El idilio es precioso y muéstranos que siempre el cariño maternal ha sido idéntico; para las madres no hay épocas, siempre han guardado un tesoro de amor para sus hijos.

LIBRO IMPORTANTE.

Cuatro años en México. Memorias íntimas de un periodista español.—Bajo este título ha publicado el ilustrado escritor Sr. D. Ramón Elices Montes, el primer tomo de una interesante obra destinada á dar á conocer en Europa el estado actual de México, sus progresos, sus productos, y el gran porvenir á que está llamado. Con gran tino, y sin esas frases ampulosas de brocha gorda, que tienen por objeto explotar la vanidad, hace el Sr. Elices Montes á la colonia española residente en México, toda la justicia á que es acreedora. La idea principal de dicha obra es la tendencia á la fraternización hispano-mexicana, digna de todo aplauso bajo distintos aspectos.

Bien merece toda clase de protección en tan noble tarea el campeón de dicha idea, y esperamos que el éxito brillante del libro corone las esperanzas de su autor. Todas las eminencias políticas y literarias de España han celebrado dicha obra á la cual deseamos la gloria que merece.

ANUNCIOS

ZALDO HERMANOS Y COMPAÑIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero.

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina

"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Albacete, Alicante, Almería, Alcazar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Burgo de Osma, Berja, Calahorra, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Cáceres, Coria, Córboba, Colunga. El Pito de Cudillero, Ferrol, Gijón, Guadalajara, Gerona, Grado, Granada, Huelva, Haro, Irún, Infiesto, Jaén, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Málaga, Madrid, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pravia, Pola de Lena, Pola de Siero, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santa Marta de Ortigueira, Sigüenza, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Talavera de la Reina, Torrijos, Tudela Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Villaviciosa, Veriña, Vega de Rivadeo, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
CALLE DE CAPUCHINAS NUM. 2½.

GRAN FABRIA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré nada alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos LA BORREGO y SUCURSAL de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpiera en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del BORREGO y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Bassgoiti y P. ada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—REMIGIO NORIEGA, propietario.

LA ELEGANCIA | LA IMPERIAL

Vergara 4, y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5 | Vergara 11, BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:

MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde pueden con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos.**

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—**Especialidad** en trabajos de **Cromo-litografia** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografia.—Reproducciones de todas clases.**

Versos de Juan de D. Peza.

Un volúmen en cuarto mayor, elegantemente impreso, conteniendo las principales poesías ultimamente escritas por este popular poeta, se vende en la Librería Madrileña de D. Juan Buxó

A DOCE REALES EL EJEMPLAR

en esta capital y ***dos pesos*** en los Estados.

CIRCULARES.

Hemos recibido dos, en las cuales anuncian que la casa de *Ocejo Gómez, Leycégui y Comp.* de Silao, por muerte de D. Domingo Ocejo, girará con el nombre de

Bonifacio Leycégui.

Y la de *Valera Elizondo y Comp.* de Aguascalientes, disuelta de comun acuerdo, girará bajo el nombre de

Juan Ignacio Valera.

Nacional Monte de Piedad.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en DICIEMBRE DE 1884, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa.	Sábado 11
— Objetos varios.	Viérnes 17
— Alhajas.	Viérnes 24
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones núm. 14.	Lúnes 27
— nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Miércoles 29
— nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Juéves 23
— nº 7.—Esquina de Leon y San Lorenzo	Mártes 14
— nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Sábado 18
„ „ —Extraordinaria de ropa	Lúnes 6

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Julio 1º de 1885.—Vº Bº, *Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	1.00 P.M	„	8.00 A.M	México (S. Lázaro)	4.45	„	9.40	„
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.15	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	„	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	„	6.00
„	„	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	„	„
„	„	2.45	2.55	VECAPIXTLA	8.20	8.30	„	„
„	„	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	„	„
„	„	4.50 P.M.	„	YAUTEPEC	„	6.00 A. M	„	„ A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
„	8.00 A.M	„	6.30 A.M	México (S. Lázaro)	5.10	„	10.20	„
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	„	11.35	„	CALPULALPAM	„	12.15	„	3.00
3.00 P.M.	„ P.M.	„ P.M.	„ P.M.	LA LUZ	„ P.M.	„ P.M.	„ P.M.	2.00 P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—**Precios de pasaje.**—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.22; 2ª clase, $ 1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0 87.

ANUNCIOS

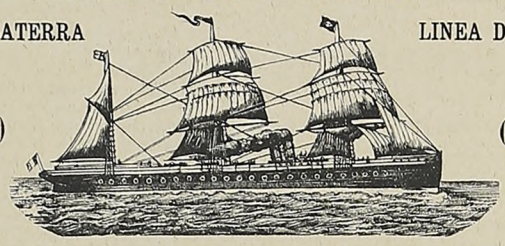
EL ALBUM DE LA MUJER se publica todos los domingos, resultando cuatro y á veces cinco números mensuales. Direccion, Leandro Valle núm. 15. MEXICO.

La suscricion se paga por trimestres adelantados, costando ésta UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados, franco de porte. Los números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS en la Capital, y en los Estados TREINTA Y SIETE Y MEDIO. Números atrasados, CINCUENTA CENTAVOS.

En los Estados: dirigirse á los señores corresponsales del *Album de la Mujer* y de los Sres. Aguilar é hijos.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS NUM. 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Ibarra y Cª Sucesª	Progreso.
Id. id. id. id.	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	Agustin Guiheil y Cª	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... **Gijon.**

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes — VENTAS por Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO
DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los cincuenta primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.
MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

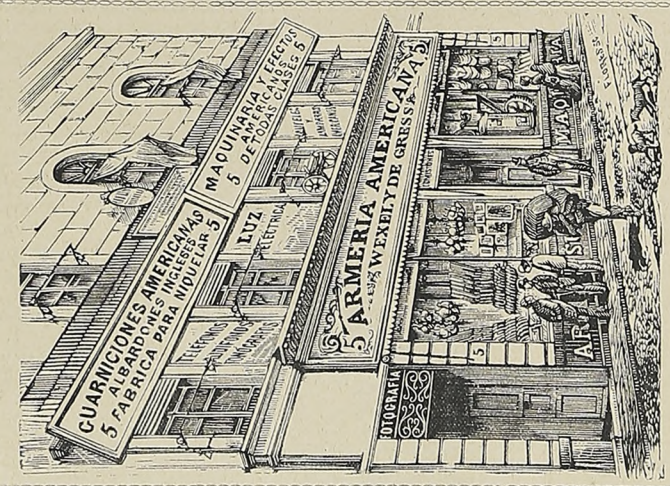
ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

WEXEL Y DE GRESS SUCS.
MEXICO.
PRIMERA CALLE DE PLATEROS NUM. 5.

ARMERÍA AMERICANA



MUEBLES FINOS EUROPEOS Y AMERICANOS.
MAQUINARIA DE TODA CLASE
GRAN SURTIDO DE EFECTOS METAL PLATEADO
GUARNICIONES FINAS Y ALBARDONES.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

Registrado como artículo de segunda clase.